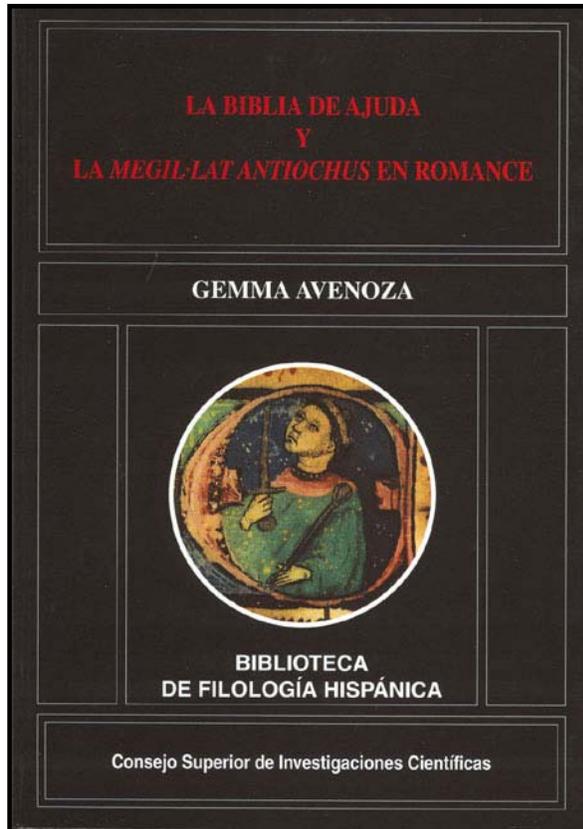


Avenzoza, Gemma. *La Biblia de Ajuda y la 'Megil-lat Antiochus' en romance*. Biblioteca de Filología Hispánica, 25. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. pp. 215. ISBN: 84-00-06301-5.

Reviewed by Aleksandra Jovanovic
University of California, Santa Barbara



El muy esperado estudio de la *Biblia de Ajuda* de Gemma Avenzoza cumple con creces las expectativas que se podían tener. La autora ofrece con este libro no sólo una edición del último texto del manuscrito castellano, la *Megil-lat Antiochus*, sino un esmeradísimo estudio paleográfico del manuscrito, un detallado análisis de la historia del mismo y un análisis exhaustivo del panorama de las traducciones bíblicas en la Península.

El manuscrito 52-XIII-1 de la *Biblia de Ajuda* es un códice en romance castellano del primer tercio del siglo XV que contiene una traducción de algunos de los libros del Antiguo testamento: *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Deuteronomio*, *Josué*, *Jueces* y *'Macabeos'*. “Es decir: el Heptateuco seguido por un relato sobre los *Macabeos*” (pág. 89). Gemma Avenzoza comenzó a estudiarlo en el verano de 1989 siguiendo las sugerencias de Aires A. Nascimiento.

De los doce capítulos en que se divide la obra, Avenzoza comienza estudiando los “Romanceamientos hispánicos de la Biblia” (preferrarenses). Distingue, según las fuentes utilizadas y los destinatarios, las Biblias romanceadas a partir del hebreo, las Biblias romanceadas a partir de la *Vulgata* y las Biblias en hebreo. La autora analiza también los hitos medievales en las prohibiciones eclesiásticas de dichas obras, el asunto de las persecuciones inquisitoriales y las Biblias salvadas de la hoguera por entrar en Bibliotecas reales, salir fuera de la Península a tiempo o recibir el *nihil obstat* del inquisidor. Sigue a continuación un extenso apartado en que Gemma Avenzoza lista, describe y comenta el contenido de los textos bíblicos catalanes, gallegos y portugueses. Por lo que toca a los castellanos, hace lo propio con los manuscritos completos o que contienen una buena parte del texto bíblico, los que incluyen traducciones o versiones libres del texto bíblico y los códices fragmentarios. Es de rigor indicar que el aparato de notas que nutre esta sección es abrumador por lo exhaustivo. La autora se ha servido, dando constancia de ello -como no suele ser habitual-, de las fichas de BETA, BITAP y

BITECA (bibliografías de las que la misma estudiosa es también co-autora). Repito que esta sección por sí misma justifica ya la lectura del libro y será referencia obligada para cualquier estudio posterior sobre textos bíblicos peninsulares.

Tras esta introducción sigue un segundo capítulo, dedicado a la descripción de la encuadernación, de las letras y manos del manuscrito (textual e iconográficamente incacabo) y de las miniaturas e iniciales. Concluye que el Ms. es obra de tres copistas de un taller organizado. Si el primer capítulo da como resultado un análisis exhaustivo sobre la literatura bíblica de la Península en el medievo tardío, este segundo es insuperable en lo que toca al rigor filológico (se incluyen además numerosas reproducciones de letras y folios). Compara las miniaturas de la *Biblia de Ajuda* con las del manuscrito I.I.3 de la Biblioteca de El Escorial (conocido como Biblia de Isabel la Católica), pues los dos están emparentados y “trasmiten un texto bíblico muy semejante” (pág. 115). Esta comparación de las miniaturas ofrece además al lector el soporte de diecisiete figuras que ocupan las quince últimas páginas del libro (capítulo XII, “Láminas”).

Avenozza dedica especial atención a la historia del manuscrito y sus poseedores. Propone tres vías por donde el texto pudo venir a manos del poseedor conocido, D. Alfonso de Portugal, pero es de la opinión que la Biblia primeramente perteneció a Isabel de Urgel, esposa de D. Pedro de Portugal, que dio el ejemplar a su hija, la esposa de D. Alfonso V. De sus manos pasó a las de Pero Benítez, morador de Ceuta, y éste lo vende a Diogo Rodrigues, un *almoxarife* de la cancillería real, que posiblemente hizo las correcciones de las rúbricas. El último de los personajes que estuvo en la posesión del libro fue un importante miembro de una dinastía de cirujanos, Maese Fernando, que reencuadernó el volumen por segunda vez. Tras un período de silencio el códice reaparece en la biblioteca del duque de Bragança (donde recibió su encuadernación actual) y finalmente lo encontramos en la Biblioteca Real, establecida por D. Alfonso V, donde milagrosamente sobrevive la destrucción del terremoto de Lisboa.

En el capítulo V se establecen conexiones entre la *Biblia de Ajuda* y otras biblias romances castellanas. Basándose en las clasificaciones de Llamas y Morreale, distingue entre los romanceamientos por y para judíos, que parten del canon judío de la Biblia, aunque parte de los ejemplares supervivientes sean copias destinadas a cristianos; los romanceamientos por judíos o cuya traducción fue revisada sobre la Biblia judía, pero que eran romanceamientos destinados a ser usados por cristianos; y los romanceamientos de la *Vulgata*. Aquí la autora establece la relación especial entre la *Biblia de Ajuda* y el Ms. I.I.3 de El Escorial. Por lo que toca al “Contenido del volumen”, destaca por su relevancia el texto último de *Macabeos*, “porque no es una traducción de los libros de la *Vulgata*, como era de esperar en una Biblia copiada para cristianos, sino que se trata de la traducción de un relato en arameo conocido como *Megil-lat Antiochus*, copiado en ocasiones en el seno de biblias judías”. Ya en el siguiente capítulo añade que este texto “se solía leer en las sinagogas en la fiesta de la Hanukká, al menos en Oriente” y que “es una obra legendaria escrita en arameo occidental en fecha discutida (¿s. II d. C o s. VIII d. C?), en la que se narra la historia de la época de los Macabeos [...] Servía para paliar la laguna que se había producido en la Biblia judía al quedar excluidos del canon los libros de Macabeos” (132).

Sigue la edición del texto de la *Megil-lat Antiochus* (impecable), un breve Epílogo, la utilísima Bibliografía citada y un Índice de manuscritos e impresos descritos o citados, así como las Abreviaturas empleadas y las ya mencionadas Láminas.

En suma, el trabajo de Gemma Avenzoza es, por encima de todo, exhaustivo en su labor de resumen sobre la crítica perteneciente a los romanceamientos peninsulares de la Biblia, impecable en su descripción paleográfica y codicológica del Ms., insuperable en su rastreo de la historia del Ms. y excelente en su edición y anotación del texto y comentario de la *Megil-lat Antiochus*. Poco más se puede esperar de un libro que será de utilidad a todo aquel que quiera acercarse al complicado tema de la literatura bíblica medieval.